

Prólogo

En la larga y rica tradición de la lexicografía española encontramos obras de sumo interés. El inicio de este período hay que situarlo en la última década del siglo XV con el humanista Antonio de Nebrija, quien no sólo fue autor de sendas gramáticas de latín (1481) y de castellano (1492) y de una ortografía (1517), sino que también destacó por sus trabajos de lexicografía. Sus dos diccionarios latín-español (1492) y español-latín (c. 1495) tuvieron tanto éxito que fueron reeditados muchas veces. El diccionario español-latín fue revisado en muchas ocasiones y enriquecido durante varios siglos. Una de estas ediciones sirvió de modelo para muchos misioneros lexicógrafos, no sólo documentando lenguas amerindias, como el náhuatl, pur'épecha, zapoteco, mixteco, quechua, aymara, guaraní, sino también asiáticas, como el chino mandarín y el tagalo. Estas obras eran «traducciones» de la parte latina en la que los autores buscaron sobre todo equivalencias entre los conceptos hallados y los lemas de Nebrija. En muchos casos –argumentan algunos estudiosos– se vertieron conceptos que nada tenían que ver con la nueva realidad sino con el mundo renacentista europeo u occidental. Por otro lado, estos lexicógrafos añadieron en ocasiones algunos lemas más de los dados por Nebrija y suprimieron otros. Y en no pocos casos, los lexicógrafos compilaron otra sección que comenzaba con entradas en la lengua indígena acompañadas de sus equivalentes en español. Estas secciones casi nunca eran versiones inversas del original. En la historiografía lexicográfica destacan, sobre todo, los diccionarios bilingües formados por lemas en la lengua indígena traducidos al español, que poco o nada tienen que ver con el modelo seguido por Nebrija. En estas obras, el punto de partida eran realidades y conceptos para los cuales tuvieron que dar una traducción, una equivalencia o una perífrasis con el fin de aclarar las distintas connotaciones de las voces indígenas. Al hacerlo así, tuvieron que solucionar problemas difíciles de lematización, sobre todo por las divergencias morfológicas y tipológicas de estas lenguas, en comparación con las lenguas europeas. Para documentar lenguas con una morfología más compleja, como la prefijación, la derivación, la composición y la polisíntesis, los misioneros lexicógrafos tuvieron que inventar nuevas estrategias, nuevas estructuras de lematización, y gracias a este aporte creativo, estas obras se han convertido en tesoros para la Historia de la Lexicografía.

En este contexto de la Lexicografía hispánica, los diccionarios hispano-árabes e hispano-marroquíes ocupan un lugar especial. En muchos aspectos comparten las

mismas características que las obras compuestas en otros continentes, pero también hay importantes diferencias. El diccionario que aquí presentamos pertenece a esta rica tradición misionera-religiosa de la Lexicografía bilingüe hispánica. Los orígenes del diccionario de Patricio de la Torre remontan a la época de Antonio de Nebrija, en concreto, unos seis años después de la publicación de la *editio princeps* de su diccionario español-latín. Fue entonces cuando el padre Pedro de Alcalá, de la orden de San Jerónimo, terminó la traducción y adaptación del *Vocabulario* de Antonio de Nebrija con el título *Vocabulista arauigo en letra castellana* (1505). El jerónimo menciona explícitamente a Antonio de Nebrija, aunque el objetivo de este fue *desarraigar la barbarie de los ombres de nuestra nacion*, mientras que Pedro de Alcalá nos dice que compuso su obra *para complida y ordenada mente hablar la lengua arauiga*, afirmando que su intención fue *hazer vocabulista de la habla comun y usada de la gente deste reyno de Granada, y quasi de los reynos comarcanos*. Los objetivos y el público al que iba dirigido eran diferentes, ya no se trataba de la educación humanística, la cual se centraba en el estudio de las letras clásicas.

La obra de Pedro de Alcalá fue publicada cuatro años después de su terminación, en 1505, en la casa editorial de Juan Varela, junto a una gramática, *Arte para ligeramente saber la lengua arauiga*, y unos textos religiosos, como un confesionario y una doctrina cristiana bilingüe árabe-español¹. No era el primer diccionario árabe en la Península, ya que existía la famosa obra *Glossarium Latino-Arabicum* (Cod. Or. 231 de la Biblioteca de la Universidad de Leiden), un diccionario latino para uso de mozárabes arabófonos compuesto en el último cuarto del siglo XII. La obra de Pedro de Alcalá es la primera obra misionera impresa del mundo en la que se describe una lengua no-occidental. Según el autor, el público al que va destinada no eran sólo los misioneros que aprendían la lengua de los mudéjares, sino también los nuevos convertidos, los «aljamiados» que hablaban el árabe coloquial granadino o andalusí. Los misioneros tenían a su alcance las traducciones de las entradas en español, *viniedo del romance al arauia*, y también los nuevos conversos, que podían entender el alfabeto español (*letra castellana*), podían buscar las palabras en árabe, con su correspondiente traducción al español. Aunque el autor afirma en su prólogo que los nuevos cristianos también podían servirse de la obra en el sentido antes apuntado, el diccionario aparentemente no fue diseñado para tal finalidad. Habría que haber añadido otra parte a la obra de modo inverso, es decir, árabe-español. Pedro de Alcalá afirma en su prólogo que tenía planes para hacer *otra segunda o tercera obra*, pero no sabemos si estaba aludiendo a esta parte. En cualquier caso, la obra esperada nunca fue escrita.

La lengua que describe y documenta Pedro de Alcalá no era la variedad estándar oficial, sino una variedad del haz dialectal llamado neoárabe occidental. Sin embargo,

1. ALCALÁ, Pedro de. 1505. *Arte para ligera mente saber la lengua arauiga y Vocabulista arauigo en letra castellana*. Salamanca, Juan Varela.

el padre Alcalá no siempre parece haber documentado los registros coloquiales, dado que a veces existe una clara interferencia entre la variante coloquial y la culta. Según el autor, no sólo siguió el modelo de Nebrija, sino que añadió otros lemas, suprimió algunos, y organizó su diccionario de manera diferente. Siguió el orden alfabético, pero en cada letra incluyó secciones para cada parte de la oración, es decir, el nombre, el verbo, el adverbio, etc. Para el usuario parece bastante complicado, y la desventaja es que se rompen las secuencias derivadas del tipo «vender», «vendedor», ya que estos dos lemas, por ejemplo, no se encuentran en la misma sección. Ningún otro misionero lexicógrafo en Asia o en el Nuevo Mundo decidió estructurar su diccionario de esta manera. La obra contiene algunos tipos y ejemplos en grafía árabe, además de una tabla con todas las letras del alifato. Sin embargo, para las entradas sólo empleó el alfabeto latino, con varias adaptaciones y diacríticos para la reproducción de los fonemas árabes inexistentes en el español. La obra es de gran interés, no sólo para la Historiografía lingüística, sino también para la Historia de la Lengua, siendo la obra de Pedro de Alcalá una de las pocas fuentes existentes para la reconstrucción de la variedad neoárabe occidental primitiva, y en particular el árabe andalusí². Destacados arabistas del siglo XIX como Francisco Javier Simonet³ y Reinhart Dozy⁴, y del XX y XXI como Federico Corriente⁵, compilaron sus estudios dialectológicos, basándose, entre otras fuentes, en la obra de Pedro de Alcalá. Como se ha dicho arriba, el diccionario de Alcalá solo tiene la parte español-árabe. Hoy en día contamos con versiones inversas como la de Federico Corriente⁶, quien publicó el *Vocabulista* «ordenado por raíces, corregido, anotado y fonémicamente interpretado», y la de Elena Pezzi⁷ cuyo objetivo era la ordenación y recopilación de todo el material lingüístico que ofrece Pedro de Alcalá en su obra, para obtener así un máximo aprovechamiento del mismo. La recopilación de datos fue ordenada teniendo en cuenta las dos lenguas, el castellano por orden alfabético, y luego el árabe, actualizando la transcripción de los vocablos y agrupándolos después en sus respectivas raíces; el resultado fue un diccionario inver-

2. CORRIENTE, Federico. 2008. «Árabe andalusí». En: *Manual de dialectología neoárabe*. Federico Corriente y Ángeles Vicente, eds. En: *Estudios Árabes e Islámicos. Estudios de Dialectología Árabe 1*. Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, pp. 353-378.

3. SIMONET, Francisco J. 1888. *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*. Madrid, Fortanet.

4. DOZY, Reinhart. 1877-1881. *Supplément aux dictionnaires arabes*. 2 vols. Leiden.

5. CORRIENTE, Federico. 1988. *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá (ordenado por raíces, corregido, anotado, y fonémicamente interpretado)*. Madrid, Dpto. de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Complutense de Madrid.

6. *Idem*.

7. PEZZI, Elena. 1989. *El vocabulario de Pedro de Alcalá*, Almería, Editorial Cajal.

so⁸. En ambas obras, la de Corriente y la de Pezzi, el material de Pedro de Alcalá es dado en transcripción.

El diccionario de Pedro de Alcalá es la obra de un pionero, fue el primer diccionario publicado. Después, otros religiosos o misioneros compilaron otras obras lexicográficas en las que documentaron la lengua árabe. Existen varios diccionarios en la tradición lexicográfica hispanoárabe, pero no todos fueron impresos. En primer lugar destaca el diccionario bilingüe español-árabe, árabe-español (variedad de Damasco) del franciscano Bernardino González, dividido en dos secciones bien diferenciadas, *Intérprete arábico-castellano ordenado por el Abecedario español e Intérprete hispano-arabico* (1709). Bernardino González documenta la lengua hablada en Tierra Santa, aunque también el árabe culto, y como apéndice, incluye un vocabulario de términos filosóficos, lógicos y teológicos en latín-árabe (*Interpres arabo-latinus*) y una gramática intitulada *Epítome de la gramática arábica* para la enseñanza del árabe en el Colegio de Damasco. Otra obra franciscana es la de Francisco Cañes, quien no sólo publicó un diccionario⁹, sino también una *Gramática arabigo-española vulgar y literal*¹⁰. Al igual que Bernardino González pasó a las misiones de Tierra Santa, Cañes estuvo en Jerusalén y Damasco. Este autor se basó principalmente en el *Diccionario abreviado* de la Real Academia Española de la Lengua (1780), aunque incluyó también muchas entradas que no aparecían en el diccionario académico. El autor franciscano afirma además que sacó sus datos de Pedro de Alcalá, el *Thesaurus* de Giggeo (1632), la *Fabrica* de Germano de Silesia (1629), el *Lexicon* de Golio (1653) y el *Thesaurus* de Meninski (1680).

El diccionario de Patricio de la Torre que aquí presentamos, no es la última obra de la tradición lexicográfica hispánica compuesta por religiosos y misioneros españoles. El franciscano José Lerchundi publicó en 1892 su *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*. Al parecer, Lerchundi había conocido la obra de su hermano de congregación, Francisco Cañes, y la del jerónimo Pedro de Alcalá.

Es difícil entender por qué no existe hasta la actualidad una reedición del diccionario de Patricio de la Torre. La obra de Pedro de Alcalá fue reeditada en el siglo XIX (Paul de Lagarde, 1883), y más tarde, en el siglo XX (Göttingen, 1971), apareció

8. *Idem*, p. 14.

9. CAÑES, Francisco. 1787. *Diccionario español latino-arabigo en que siguiendo el diccionario abreviado de la Academia se ponen las correspondencias latinas y arabes, para facilitar el estudio de la lengua arábica á los misioneros y á los que viajaren ó contratan en Africa y Levante*, 3 vols., Madrid, Imprenta de don Antonio Sancha.

10. CAÑES, Francisco. 1775. *Gramatica arabigo-española, vulgar, y literal. Con un diccionario arabigo-español, en que se ponen las voces mas usuales para una conversacion familiar, con el texto de la Doctrina Cristiana en el idioma arabigo. Por Fray Francisco Cañes, religioso Francisco Descalzo de la Provincia de San Juan Bautista, Misionero Apostólico en el Asia, Lector de lengua arabe, Guardian, y Cura que ha sido del Convento de San Juan Baptista en Judéa, y del Colegio de Padres Misioneros Españoles de Tierra Santa, en la ciudad de Damasco, con licencia del Consejo*. Madrid, Imprenta de Don Antonio Perez de Soto.

una edición facsímil de la misma edición. Contamos también con la edición facsímil del diccionario de Lerchundi¹¹ y la de la obra de Bernardino González¹². La obra de Francisco Cañes no ha sido reeditada hasta la fecha, aunque existe una reproducción en-línea¹³.

El editor del *Vocabulista* y autor de la presentación, Francisco Moscoso García, especialista en dialectología árabe, y marroquí en particular, profesor titular en el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Madrid, ha venido publicando en los últimos años estudios de trabajos de árabe marroquí que se llevaron a cabo en el siglo XIX y en el XX hasta el final del Protectorado español en Marruecos. Hace ya algunos años, además, que se ha interesado en la obra de Patricio de la Torre, habiendo editado en 2011 la colección de refranes y adagios árabes que el jerónimo había recogido en Marruecos.

El padre jerónimo Patricio de la Torre es autor de un diccionario, según Braulio Justel Calabozo¹⁴ una «refundición» de la obra de Pedro de Alcalá. Del diccionario existen las primeras pruebas hasta la voz «Ofrecimiento», y otra desde la voz «Ofrenda» hasta «Pasma», pero el proyecto nunca fue concluido, como consecuencia de la invasión Napoleónica. Se conservan además un manuscrito íntegro de la obra y otro desde la voz pesadez hasta el final. Pero el *Vocabulista* del P. Patricio de la Torre es mucho más que una mera «refundición» de la obra de Pedro de Alcalá. En primer lugar, el jerónimo no sigue la estructura del diccionario de Pedro de Alcalá, quien decidió ordenar su diccionario alfabéticamente, pero en secciones separadas, empezando con los verbos que comienzan con la letra A, luego los nombres, y las secciones siguientes con las demás partes de la oración. Según Patricio de la Torre: «La particion y disposicion de la obra ha contribuido no poco para hacer este trabajo tan molesto. Cada letra la dividió el autor en tres capitulos, en el primero trata de los verbos que empiezan por exemplo con A, después en otro capitulo escribe los nombres que comienzan con dicha letra, y en el tercero pone los adverbios. Esta disposicion hace pesado no solo el trabajo, sino hasta el uso mismo del Vocabulista».

11. LERCHUNDI, José. 1999. *Vocabulario Español-Arábigo del Dialecto de Marruecos (con gran número de voces usadas en Oriente y en la Argelia)*. Edición facsímil. Estudio preliminar por Ramón Lourido Díaz. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional.

12. GONZÁLEZ, Bernardino. 2005. *Intérprete arábigo. Epítome de la gramática arábigo*. [Obras manuscritas]. Estudio preliminar de LOURIDO DÍAZ, Ramón. 2 vols. Madrid, Real Academia de la Historia, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

13. Cf. el *Diccionario* en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000146329&page=1> y la *Gramatica* en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000122528&page=1> [consultado el 04 de Diciembre de 2017].

14. JUSTEL CALABOZO, Braulio. 1984. «El «*Vocabulista*» de Alcalá y su refundición por Patricio de la Torre». En: *Sharq al-Andalus* 1, pp. 35-46.

En segundo lugar, el autor decidió publicar su obra empleando el alfabeto árabe. El principal defecto de la publicación de Pedro de Alcalá, era, según el autor, que «La correspondencia, ó contextacion arabiga la imprimió con los mismos caracteres castellanos, y aunque señaló con algunos apices aquellas letras de que carece en parte nuestro alfabeto, no fueron los bastantes para evitar la ambigüedad, y para fixar clara y distintamente las letras radicales de las palabras arabigas. Nuestro alfabeto es mas corto que el de los Arabes, y asi no tenemos letras que substituir, y que respondan al valor y sonido de algunas de las arabigas». Patricio de la Torre califica la obra de su antecesor como «prueba de lo enojoso de este trabajo».

En otro aspecto dista de ser una refundición de Pedro de Alcalá, quien se basó principalmente en Antonio de Nebrija. Patricio de la Torre usa una gran variedad de fuentes que menciona explícitamente, entre las cuales destacan el *Diccionario de Autoridades*, el mismo Pedro de Alcalá, Sebastián de Covarrubias, François Mesgnien (Meninski), Antonio Giggeo, Jacobus Golius (Golio), Diego de Urrea, Andrés de Laguna, Bernardo Pérez de Chinchón y también autores árabes, libros botánicos de agricultura, etc. Además, el autor afirma que no sigue fielmente los lemas de Pedro de Alcalá, y que ha añadido más de tres mil entradas, con giros y datos etnográficos como, por ejemplo, 183 refranes y otras composiciones populares que había documentado en Marruecos. Uno de los objetivos de Patricio de la Torre era no sólo publicar una nueva edición del diccionario de Pedro de Alcalá, sino que pretendía que el *Vocabulista* fuera de «utilidad para el trato con los de la Mauritania Tingitana».

La estructura interna de los lemas es también muy diferente, comparada con la de Pedro de Alcalá. Mientras que el último casi siempre da sólo la palabra en árabe como única equivalencia o traducción de la entrada española, Patricio de la Torre nos ofrece a menudo plenas explicaciones enciclopédicas o etnográficas (ver por ejemplo la entrada «judío») y a menudo añade observaciones y explicaciones gramaticales.

En la entrada «cancion, composición en verso para cantar» (*zažal azžul, qašīda qašāyd*), el jerónimo incluye un zéjel en árabe. El diccionario de Patricio de la Torre no es sólo una fuente importante para el estudio de la variedad del árabe para los especialistas en Dialectología árabe, sino que contiene además mucha información sobre la cultura, las religiones o la sociedad. Por ello, es obvio que el *Vocabulista* de Patricio de la Torre es una nueva creación, digna de ser publicada y analizada, y dada su importancia diremos ahora que, después de más de dos siglos, podemos disponer de una edición cuidada del texto original, junto a un estudio preliminar y un colofón con una muy útil «lista de voces en árabe y entradas en las que aparecen». La labor lexicográfica es interesante y muy fecunda, gracias a ella se han podido rescatar muchas voces en su contexto histórico, amén de los datos etnográficos ofrecidos como comentarios en muchos de los lemas. La publicación de esta joya, entre las obras lexicográficas hispa-

no-árabes e hispano-marroquíes, confirma lo dicho anteriormente y su edición es, sin duda alguna, otro hito para la historiografía lingüística.

OTTO ZWARTJES
Catedrático de Historia de Teorías Lingüísticas y Diacronía
Universidad París-7- Diderot